



ORTEGA CHINCHILLA, María José y RUIZ ÁLVAREZ, Raúl (eds.),
*Los trabajos de las mujeres en la Edad Moderna. Centros de interés
para el diseño de Situaciones de Aprendizaje*, Granada, Universidad
de Granada, 2024, 151 pp. ISBN: 978-84-338-7250-0.

Javier García Benítez
Universidad de Granada (España)
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6349-4552>
jgarcibenitez80@gmail.com

El libro que editan los historiadores modernistas María José Ortega Chinchilla y Raúl Ruiz Álvarez insertado en el marco del proyecto de investigación TRAMA (“Los Trabajos de las Mujeres en la Andalucía Moderna”) tiene una vocación innovadora y pionera, ya que busca rescatar el papel de la mujer trabajadora durante la Edad Moderna a través de una serie de oficios considerados “feminizados” y otros no tanto, demostrando que las mujeres ejercían ocupaciones consideradas privativas de los hombres. En consecuencia, la principal aportación de este libro consiste justamente en rescatar a las mujeres y desentrañar sus tareas desde esa invisibilidad que existe en las fuentes.

El estudio se estructura en siete capítulos, cada uno de los cuales está compuesto de dos partes: la primera de ellas se centra en el marco teórico, explicando de manera amena cada labor, aportando casos y ejemplos que ilustran el papel crucial desempeñado por las mujeres; por otro lado, unido a lo anterior, presenta un material de enorme valor para cualquier docente, independientemente del nivel educativo que imparta, recogiendo actividades que serían esenciales en el desarrollo de una Situación de Aprendizaje (nombre que reciben las nuevas unidades de programación en la reciente ley educativa LOMLOE en sustitución de las unidades didácticas). Además de plantear innovadoras metodologías para su puesta en práctica, ofreciendo una amplia gama de recursos como la utilización de fuentes primarias, textos, material audiovisual...

El primer trabajo recoge el oficio del hilado, el cual tuvo una importancia trascendental en los hogares de las sociedades preindustriales. El estudio recalca que se trataba de una labor que recaía de manera casi íntegra en las mujeres. Así, en relación a ello, el historiador Raúl Ruiz Álvarez tiene el acierto de plantear líneas temáticas incipientes como la esclavitud y la explotación infantil en la industria textil o el trabajo a domicilio en el Levante hispánico. En mi opinión, desde la posición del docente de enseñanza secundaria y bachillerato, este último aspecto resulta esencial porque pone de relieve la existencia de un *domestic system* hispánico, ya que, si se efectúa una ojeada a los libros de texto de historia en lo tocante a todo el proceso de industrialización solo se alude al caso británico, haciendo una descripción pormenorizada de su funcionamiento. De este modo, el trabajo cumple una doble labor que se antoja esencial para el conocimiento histórico y su enseñanza: por un lado, a través de este ejemplo sobre el modelo levantino se corrobora la refutación de la falsa idea del aislamiento de España respecto a los flujos políticos o económicos europeos del momento; y por otro, además de visibilizar esta actividad, cumple el principio axial de toda situación de aprendizaje que se quiera diseñar: la contextualización en su entorno más cercano con objeto de despertar el interés del alumnado en su aprendizaje.

La historiadora María José Ortega Chinchilla realiza una aportación decisiva al analizar con riqueza metodológica un oficio tan exclusivo de mujeres como era el de nodriza. La autora desgrana la importancia que tenía la lactancia asalariada, en especial para las familias acomodadas, pero, a pesar de su necesidad,

las mujeres que ofrecían este servicio fueron estigmatizadas y denostadas por la sociedad de la época. El estudio se completa con unas actividades a cargo de Daniel Jesús Martínez-Arroyo Sánchez de gran valor didáctico, ya que proponen debates que tienen sus reflejos en la sociedad actual como son la gestación subrogada, la dicotomía entre lactancia materna o lactancia artificial. También esa tradicional denigración se tornó en censura social que ha recaído en las mujeres al no poder dar el pecho en público, una rémora prácticamente superada afortunadamente.

El tercer trabajo realizado por Raúl Ruiz Álvarez rescata un oficio prácticamente extinguido como era el de la pleita o elaboración de distintos enseres cuya materia prima era la fibra vegetal del esparto. Atendiendo a la tradición que nos ha llegado hasta época reciente, esta labor se ha asociado a los hombres, pero el artículo rompe con esta visión al otorgar un papel fundamental a las mujeres, no solo en su elaboración sino también en su comercialización. El estudio se acompaña de unas actividades confeccionadas por Antonio Luis Bonilla Martos, las cuales resultan idóneas para trabajar con el alumnado.

La siguiente aportación realizada por Maribel Díaz Jiménez es muy renovadora ya que resalta el papel que tuvieron las mujeres en un ámbito que se ha venido considerando como privativo de los hombres, en concreto, se refiere a la gestión y administración tanto de bienes como de servicios. Aunque menciona varios oficios que ejercían las mujeres gestoras durante la Edad Moderna como compraventas, participación en el mercado inmobiliario, organización de pactos matrimoniales cuyo objetivo era el ascenso social de las familias o como promotoras de obras arquitectónicas civiles o religiosas; el estudio se centra en aquellas mujeres que eran propietarias de bienes inmuebles (rústicos o urbanos), las cuales practicaban el arrendamiento a otras personas para obtener una renta de ellos. Para su puesta en práctica, Raúl Ruiz Álvarez y Begonia Serrano Arnáez plantean varias actividades secuenciadas didácticamente mediante la utilización de fuentes primarias como el análisis de los retratos relativos al “cambista y su mujer”, ubicados en el Museo del Louvre y en el Museo del Prado; textos archivísticos relativos a censos sobre propiedades signados por mujeres; o la numismática, atendiendo a si existen efigies femeninas en las monedas de la época.

El quinto capítulo firmado por María José Ortega Chinchilla versa sobre la ardua labor de las lavanderas y su evolución desde la etapa moderna hasta los años sesenta del siglo XX, en el que la introducción de la lavadora cambió un trabajo de gran dureza, el cual recaía de manera exclusiva en las mujeres. Unido a éste, Rafael Guerrero Elecalde propone una serie de actividades sobre las lavanderas que tienen un carácter transversal aplicable a otras materias.

El siguiente estudio realizado por el historiador de la Universidad de Málaga, Francisco Hidalgo, reflexiona sobre la relación entre mujeres, artesanía y gremios. Su acertado análisis se basa en preguntas en torno a si siempre ha existido una división sexual del trabajo, si hubo mujeres artesanas en la Edad Moderna o si llegaron a incorporarse en los gremios. Es complementado por una segunda parte didáctica elaborada por Javier Contreras García, recopilando una serie de actividades como la implicación de las mujeres en el gremio de la seda, una producción económica clave en el reino de Granada; o el trabajo femenino en los alfares.

En el séptimo capítulo la historiadora Alba de la Cruz Redondo cierra el libro con un original análisis de los casos de mujeres impresoras. En la línea de los otros textos que jalonan el presente libro, alude a una temática innovadora sobre el importante rol que desarrollaron las mujeres en este gremio, resaltando a impresoras andaluzas como Brígida Maldonado, Ana de la Peña o María de Montoya, considerada la primera mujer impresora de la provincia de Jaén. Del mismo modo, Daniel Jesús Martín-Arroyo propone actividades que se pueden poner en juego con el alumnado como son el análisis de un texto histórico sobre la profesión y vida de Antonia Ibarra o la investigación y diseño de un relato sobre esta labor.

Por último, este libro conjunto es completado por una compilación bibliográfica útil y bien seleccionada por la historiadora Rebeca García Haro.

En definitiva, una de las principales fortalezas de este libro radica en su carácter abierto y versátil, permitiendo su adaptación a distintos niveles educativos, contextos o proyectos. Tanto su contenido como los recursos y actividades propuestas se presentan de manera muy eficiente para el docente, pudiéndose poner en práctica en el aula, ya que no solo aporta material valioso sino actividades, tareas y ejercicios secuenciados didácticamente de manera clara y concisa. Con esta iniciativa, los editores abren una línea muy interesante a través de este libro que puede servir como modelo a otras temáticas, ya que el conocimiento histórico debe salir de los reducidos circuitos académicos e integrarse en la sociedad a través de su divulgación, siendo la educación el canal adecuado para ello.